



El Rincón del Capellán

Alas para la alegría

LA CRUZ EN EL CORAZON DE LOS CRISTIANOS

Contenido:

LA CRUZ EN EL CORAZÓN	1
EL SECRETO DEL PASTOR	2
EL REY Y SUS JARRONES DE	2
LA ESPOSA SORDA	3
JESUS EN EL SALON DE CLASE	3
ENAMORADOS	4
EL TESORO ENTERRADO	5
UN ADELANTO DEL CIELO	6
VOY A SEGUIR	6
EN EL DIA DE LAS MADRES	7
SER AGRADECIDO	7
PENSAMIENTOS	8

La cruz era el lugar exacto para los esclavos y terroristas que querían acabar con la civilización del imperio romano, pero hubo un hombre que cambio el destino mortal de la cruz y lo convirtió en locura para los griegos, escándalo para los judíos y sabiduría para los que creemos en la Resurrección. La cruz se convirtió en la cátedra luminosa desde la que Dios nos enseñó el poder infinito de su amor.

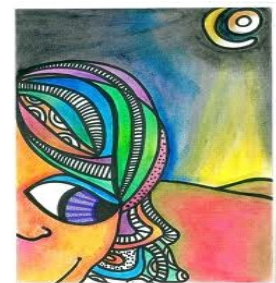
Desde la cruz de Jesús todo sufrimiento humano se llena de sentido del perdón y de la vida. El odio y la tortura se convierten en instrumentos de salvación.

Solo quien ama puede entender la sabiduría del amor. Solo quien ama puede entender a Dios sentado en el trono de la cruz. Solo quien ama puede entender que la oscuridad del viernes santo a las tres de la tarde se convierta en la felicidad luminosa e infinita del domingo de resurrección a las seis del amanecer.

AYUDAME A MIRAR

Eduardo Galeano nos cuenta la historia de aquel niño que ardía en deseos de conocer el mar. Un día, su padre quiso complacerlo y emprendieron un largo viaje rumbo al mar. Atravesaron valles y montañas y, por fin, detrás de unos penosos médanos de arena, el mar les esperaba. Cuando estalló ante sus ojos en su infinita luminosidad azul, el niño se aferró desconcertado a la mano de su padre y sólo atinó a decir:

-Papá, ayúdame a mirar.



EL SECRETO DEL PASTOR

Cuentan que en un lejano país vivía un pastor tan inteligente y tan sabio que la fama de sus consejos y opiniones llegaron a oídos del rey. Dado que tanto sus ministros como sus consejeros no lograban ordenar la administración del país y seguía el descontento popular porque aumentaban continuamente los precios, y a la gente no le alcanzaba lo que ganaba para vivir con dignidad, el rey decidió buscar al buen pastor y encargarlo de la economía y administración de su reino.

El pastor se presentó ante el rey y después de escuchar la propuesta de nombrarlo Primer Ministro, le contestó:

Acepto con agrado tu propuesta pero con una condición: tener en palacio una habitación donde no pueda entrar nadie más que yo.

El rey aceptó sin problemas una condición tan sencilla y el pastor comenzó a actuar como Primer Ministro.

Las disposiciones, decretos y leyes del pastor fueron tan oportunas y eficaces que pronto empezó a cambiar la situación: se estabilizaron los precios, aumentó el trabajo, la gente pudo satisfacer sus necesidades y la paz y el bienestar se adueñaron del país.

El rey se sentía muy complacido por la decisión que había tomado que se había traducido en tan excelentes frutos, pero algunos consejeros, envidiosos del pastor, empezaron a calumniarlo y, siempre que podían, lo acusaban de acumular en la habitación secreta los tesoros que robaba al país y al rey.

Al comienzo, el rey no les hizo caso, pero tanto le insistieron sobre los posibles peligros, pues hasta le insinuaron que en esa habitación el pastor se entregaba a prácticas de hechicería con la idea de preparar un complot contra él, que un buen día, para salir de una vez de las dudas, mientras el primer ministro

estaba en la habitación, hizo forzar la puerta con la idea de sorprenderlo entre sus riquezas y maquinaciones.

Cuando derribaron la puerta, se llevaron todos una gran sorpresa: en la habitación sólo había unos muebles muy rústicos de madera, paja, y en el centro vestido de pastor, el Primer Ministro tocando en su flauta una sencilla melodía pastoril.

¿Por qué te has vestido así y haces esto? – le preguntó intrigado y muy desconcertado el rey.

Señor, sin estos momentos, que me recuerdan mis felices días pasados en la montaña con mi rebaño, no podría soportar la vida de palacio, rodeado de intrigas, mentiras y envidias. Aquí sigo empeñado en ver las cosas desde los ojos de los más pobres a los que tus ministros siempre olvidaron y nunca tomaron en cuenta.

EL REY Y SUS JARRONES DE FINA PORCELANA

Había una vez un rey que tenía 55 hermosísimos jarrones de la más fina porcelana. Eran su tesoro y no tenía otra ilusión que sus jarrones. Se pasaba horas y horas ensimismado en su belleza, acariciándolos dulcemente con sus ojos.

Para evitar que les cayera la mínima mota de polvo, buscó al más fiel de sus sirvientes, lo puso al cuidado de sus exquisitos jarrones y le amenazó con cortarle la mano si aparecía en cualquiera de ellos el menor rasguño y con quitarle la vida si alguno se

quebraba. Por mucho cuidado que el buen sirviente puso, se quebró uno de los jarrones y el rey cumplió su palabra y lo sustituyó otro de sus hombres de mayor confianza y fidelidad que a pesar de sus esmeros, corrió la misma suerte que el anterior y pagó el leve descuido con su vida. Desde ese día, nadie quería cuidar los jarrones del rey. Por mucho que ofrecía riquezas, lujos, poder..., todos rehusaban su ofrecimiento. Por fin, se presentó un an-

ciano y ofreció animoso sus servicios. El no temía cuidar los jarrones del rey.

Lo llevaron a la sala de los jarrones reales y el buen anciano empezó a golpear con el bastón los jarrones y, en breves segundos, los hizo añicos a todos.

-Infeliz- le gritaron los soldados del rey aprisionándole con rudeza-, ¿sabes acaso lo que has hecho?

-Por supuesto que lo sé: he salvado la vida de 53 fieles servidores del reino.



LA ESPOSA SORDA

Nada más sentarme empecé a hablar. Aquel día tenía muy claro sobre qué quería trabajar: mis discusiones con mi pareja.

-Me parece que Gabriela está de la cabeza.

-¿De la qué?

-De la cabeza... Chiflada, volada, loca como una cabra...

-¿Por...?

-Llevamos toda la semana discutiendo por el tema de las vacaciones. Resulta que Gabriela quiere que pasemos todo el mes en Uruguay con sus padres, que nos han invitado. Y yo no quiero ir, porque preferiría pasar las vacaciones en Argentina, con un grupo de amigos del club. Yo sé que ella lo pasaría mucho mejor en Argentina, pero está empeñada con lo de Uruguay. Y si hay algo que a mi me saca de quicio es que Gabriela se empecine con algo. Cuanto más la veo así, más tozudo me pongo yo. Hasta que llega un momento en que no puedo seguir hablando con ella porque tengo la sensación de que es absolutamente incapaz de abrir su mente y escuchar otras opiniones.

-¿Y por qué prefiere ella ir a Uruguay?

-Por nada. Es un capricho.

-Pero ella no dice que es un capricho. ¿O sí?

-No, ella dice que quiere ir a Uruguay.

-Y tú no le has preguntado por qué?

-Sí, claro que se lo he preguntado, pero ya no recuerdo qué tontería me contestó.

-Dime, Demián. Si no sabes qué te contestó, ¿cómo puedes decir que es una tontería?

-Porque cuando Gabriela se encapricha con algo dice cualquier cosa y no atiende a razones. Descalifica todo lo que dice el otro y lo único que entiende son sus propios argumentos.

-Descalifica tus argumentos.

-Sí.

-Dice, por ejemplo, que lo tuyo son estupideces, o que eres un cabezota...

-Eso.

-O que eres un caprichoso.

-Sí, también. ¿Cómo lo sab...?

-Ayer me contaron un chiste.

Un hombre llama al médico de cabecera de la familia.

-Ricardo, soy yo, Julián.

-¡Ah, hola! ¿Qué te cuentas, Julián?

-Pues mira, te llamo porque estoy preocupado por María.

-Pero ¿qué le pasa?

-Se está quedando sorda.

-¿Cómo que se está quedando sorda?

-Sí, de verdad. Necesito que venga a verla.

-Bueno, la sordera en general no es una cosa repentina ni aguda, así que el lunes tráemela a la consulta y la miraré.

-Pero ¿tú crees que podemos esperar hasta el lunes?

-¿Cómo te has dado cuenta de que no oye?

-Pues... porque la llamo y no contesta.

-Mira, puede ser cualquier tontería, como un tapón en el oído. A ver, vamos a hacer una cosa: vamos a detectar el nivel de sordera de María. ¿Dónde estás tú?

-En el dormitorio.

-Y ella, ¿dónde está?

-En la cocina.

-De acuerdo. Llámala desde ahí.

-¡Maríaaaaaaaa...! No, no me oye.

-Bueno. Acércate a la puerta del dormitorio y grítale desde el pasillo.

-¡Maríaaaaaaaa...! No, ni caso.

-Espera, no te desespere. Ve a buscar el teléfono inalámbrico y acércate a ella por el pasillo llamándola para ver cuánto te oye.

-¡Maríaaaaaaaa...! ¡Maríaaaaaaaa...! ¡Maríaaaaaaaa...!

No hay manera. Estoy delante de la puerta de la cocina y la veo. Está de espaldas lavando los platos, pero no me oye.

-¡Maríaaaaaaaa...! No hay manera.

-Acércate más.

El hombre entra en la cocina, se acerca a María, le pone una mano en el hombro y le grita en la oreja: "Maríaaaaaaaa...!" La esposa, furiosa, se da la vuelta y le dice: "¿Qué quieres? ¿Qué quieres, que quierereeee?! Ya me has llamado como diez veces y diez veces te he contestado "que quieres". Cada día estás más sordo, no sé por qué no vas al médico de una vez..."

JESÚS EN EL SALÓN DE CLASE

Una maestra que tenía un grupo de alumnos imposibles, rebeldes, desordenados, estaba tan decepcionada que decidió renunciar y dedicarse a otra profesión menos exigente y más gratificante. Cuando estaba planteando su renuncia, la Directora, una mujer sabia y entregada, le dijo: ¿Pero cómo vas a hacer eso si en tu salón está estudiando el propio Jesús?

¿Cómo? Le preguntó intrigada la maestra.

Sí, Jesús, el propio Dios hecho hombre, vino a inscribirse de incognito. No te puedo decir nada

más; pero te aseguro, y esto no es broma, que está estudiando en tu salón.

Desde ese momento, la maestra comenzó a tratar a cada uno de sus alumnos con especial cariño y esmero, pues pensaba que ese podría ser Jesús. Pronto, el ambiente cambió por completo. Los alumnos al sentirse tan respetados y queridos, comenzaron ellos también a querer y respetar.

ENAMORADOS

En el Día de los Enamorados, nos reencontramos en el Centro de Orientación Familiar, tal como nos congregamos cada semana, para sentir que no estamos solos, que no estamos solos, que somos muchos por fortuna los que todavía creemos en el amor, en el diálogo, en la reflexión, en la emoción y en la belleza. Todavía somos muchos, y espero que cada día lo sean más, los que nos atrevemos a ir contracorriente, a desertar de la multitud distraída que se duerme con los burdos ritos de la superficialidad.

El propio Día de los Enamorados, en medio de la celebración llegó al Centro de Orientación Familiar una joven y elegante mujer para en medio de un mar de lágrimas confesar que a pesar de tener sólo meses de matrimonio, su amor se había marchitado y su relación era muy precaria. ***‘Lo quiero, pero ya no estoy enamorada de él’ aseguró. Cuánta razón tiene el poeta al escribir: ‘Casi todos sabemos querer... Pero pocos sabemos amar... Y es que amar y querer no es igual... Amar es sufrir, querer es gozar’***

En este tiempo el problema del matrimonio radica en que el indicador que se utiliza para medir la vigencia de las parejas es el enamoramiento pero no el amor. Los estudios más rigurosos afirman que el enamoramiento es un sentimiento que nace espontáneamente y con gran intensidad. Esta extraña sensación, se mantiene durante un tiempo y luego disminuye. En unos casos desaparece y en otros se transforma en amor. El enamoramiento es emocional; para que dos personas se enamoren deben darse ciertas circunstancias como la atracción física, que se complementen intelectualmente, cierto grado de intimidad emocional entre ambos, acercamiento, deseo de estar juntos entre otras.

El enamoramiento es una experiencia afectiva muy intensa que lleva a las personas a involucrarse de manera profunda entre ellas y generalmente se le atribuye a la etapa de la adolescencia. Pero, algunas personas repiten este mismo patrón de conducta durante el resto de su vida. Todos los pensamientos e ideas que se tienen del otro, son positivos e idealizados.

Vamos con tanta prisa por la vida que no nos damos ni cuenta de lo importante que es detenernos un momento a mirar y reflexionar sobre quiénes somos realmente, qué es lo que queremos y cómo lo estamos haciendo. Cuando los problemas de pareja aparecen, se hace necesaria una reflexión que conduzca a superar el enamoramiento para vivir el amor.

Durante el desarrollo de la terapia la joven enamorada dejó de llorar para comenzar a entender los versos del poeta: ***‘Casi todos sabemos querer... Pero pocos sabemos amar... Y es que amar y querer no es igual... Amar es sufrir, querer es gozar’***

La relación de los últimos días había estado signada

por discusiones y miradas de reproche. El egoísmo estaba matando el amor, pero esta mujer estaba dispuesta a “no darse por vencida”.

Luego vino con su esposo y ambos aseguraron: ***‘Tenemos más discusiones que sonrisas... ¿Cómo podemos encontrar el origen de este malestar?’ En esta pareja aún queda amor como para sentarse a buscar el origen de sus problemas. Casi a coro aseguraron: ‘Creemos que merece la pena hacer el esfuerzo, porque ahora si nos amamos’.***

¿Qué es lo que molesta a las parejas una vez que se casan? ¿Por qué razón se levantan esos muros de incompreensión entre los dos? El motivo concreto que envenena la relación en una pareja y que pareciera desgastar el amor, no es el tiempo, ni el cansancio; es el egoísmo de seres que se quieren pero que no se aman. ¡Querer es emocional!. ¡Amar es racional!. ¡Amar es una decisión!.

En el Día de los Enamorados escuchamos a una pareja afirmar: ***‘Nos enamoramos, nos casamos y seremos felices para siempre’.*** ¡Nada más lejos de la realidad!.

Después del matrimonio es cuando comienza la verdadera historia, en la convivencia diaria.

Es ahí donde el amor es reemplazado por el amor, es ahí donde el amor se pone a prueba y donde muchísimas parejas aseguran que no se conocían o que se dan cuenta de que el querer no es suficiente. Pero no es que no quieras a tu pareja, sencillamente es el fin del enamoramiento emocional y romántico.

Empiezan a aparecer las excusas como: mi pareja ha cambiado, no es el mismo que era, ya no siento el amor del principio, etc. Al principio cuando nos enamoramos, todo es fácil, no tenemos que hacer ningún sacrificio, sencillamente sentimos y nos dejamos llevar por esos sentimientos, en esa primera etapa, el sentimiento de la otra persona nos llena de felicidad, ganas de no separarnos de nuestra pareja y a veces esos sentimientos tan fuertes, no nos dejan ver la realidad.

Y en muchísimas ocasiones lo que estamos haciendo es adornar al objeto de nuestro amor, con carencias que nosotros mismos tenemos, creándonos unas expectativas, que para nada son reales y exigiendo a nuestra pareja cosas que no van con su forma de ser y de sentir. La gran diferencia entre el enamoramiento y el verdadero amor lo define Pablo cuando dice: ***‘EL AMOR es paciente, es servicial, no es envidioso, no es presumido, no es vanidoso, no es egoísta, no se irrita, se alegra por la verdad, disculpa todo, cree todo, espera todo, aguanta todo...¡EL AMOR, JAMAS SE ACABA!’***

En la fiesta de los enamorados es bueno aprender a



EL TESORO ENTERRADO

La sesión anterior me había dejado inquieto, por no decir preocupado. Aquel pobre hombre seguía cagándose encima, y no importaba en manos de qué terapeuta cayera. Esto me obligó a replantearme mi propia decisión de hacer terapia: después de todo, yo no quería seguir yendo a la consulta ni para llegar a entender por qué, ni para usar calzoncillos de goma, ni para que dejara de importarme. Así que, si eso era lo que se podía obtener de esta inversión de tiempo y de dinero, había llegado la hora de dejarlo.

-Entonces, gordo, ya no es un problema de escuelas terapéuticas. Mi planteamiento ahora es: ¿para qué estoy aquí?

-Lamentablemente, esa respuesta no la tengo yo. La respuesta la tienes tú.

-Estoy confundido, muy confundido. Hasta la última sesión, yo estaba seguro de la utilidad de la psicoterapia. Yo era una de esas personas que mandan a todos sus amigos al terapeuta. Pero, de repente, en la sesión pasada mi propio terapeuta me dice que un hombre que llega cagándose encima, cojeando, deprimido o loco, se irá tan cagado, cojo, triste y enajenado como llegó. No entiendo nada. Esto es muy confuso.

-No se consigue nada oponiéndose a la confusión. Te molesta la situación porque crees que deberías tenerlo todo claro, deberías no estar confundido, deberías tener todas las respuestas, deberías, deberías...Relájate, Demián. Como ya te dije, en Gestalt el único "deberías" es:

Deberías saber que no "deberías" nada en absoluto.

-Es verdad. Incluso sin "deberías" hay respuestas que necesito y no tengo.

-¿Te cuento un cuento?

Ese día, más que otros, abrí los oídos. Yo sabía que un relato, una parábola y hasta un chiste de Jorge me habían ayudado a encontrar la claridad dentro de la confusión.

Había una vez, en la ciudad de Cracovia, un anciano piadoso y solidario que se llamaba Izy. Durante varias

noches, Izy soñó que viajaba a Praga y llegaba hasta un puente sobre un río. Soñó que a un lado del río, y debajo del puente, se hallaba un frondoso árbol. Soñó que él mismo cavaba un pozo al lado del árbol y que de ese pozo sacaba un tesoro que le tría bienestar y tranquilidad para toda la vida.

Al principio, Izy no le dio importancia. Pero al repetirse el sueño durante varias semanas, interpretó que era un mensaje y decidió que no podía desoír esa información que le llegaba de Dios, o de sabía dónde, mientras dormía. Así que, fiel a su intuición, cargó su mula para un largo viaje y partió hacia Praga.

Después de seis días de marcha, el anciano llegó a Praga y se dedicó a buscar el puente sobre el río en las afueras de la ciudad.

No había muchos ríos ni muchos puentes, así que rápidamente encontró el lugar que buscaba. Todo era igual que un sueño: el río, el puente y, a un lado del río, el árbol debajo del que debía cavar.

Sólo había un detalle que no había aparecido en su sueño: el puente era custodiado día y noche por un soldado de la guardia imperial-

Izy no se atrevía a cavar mientras el soldado estuviera allí, así que acampó cerca del puente y esperó. La segunda noche, el soldado empezó a sospechar de aquel hombre que acampaba cerca de su puente, así que se aproximó para interrogarle.

El viejo no encontró razón para mentirle. Por eso le contó que había llegado desde una ciudad muy lejana porque había soñado que en Praga, bajo un puente como aquél había un tesoro enterrado.

El guardia empezó a reírse a carcajadas.

-Has viajado mucho por una estupidez-le dijo-

Desde hace tres años, yo sueño todas las noches que en la ciudad de Cracovia, debajo de la cocina de un viejo loco llamado Izy, hay un tesoro enterrado. ¡Ja, ja, ja! ¿Crees que yo debería ir a Cracovia a buscar a ese

Izy y cavar bajo su cocina? ¡Ja, ja, ja! Yzy dio amablemente las gracias al guardia y regresó a su casa.

Al llegar, cavó un pozo bajo su cocina y encontró el tesoro que siempre había estado allí enterrado.

Después del cuento, el gordo hizo un largo silencio hasta que sonó el timbre de la puerta. Era su siguiente paciente.

Jorge se acercó, me abrazó, me besó en la frente y me fui.

Repase la sesión mentalmente. Al principio de la conversación, el gordo me había dicho lo mismo que quería explicarme con su cuento: "La respuesta a tus preguntas no la tengo yo, sino tú".

Las respuestas las encontraría en mí. No en Jorge, ni en los libros, ni en la terapia, ni en mis amigos. ¡En mí! ¡Sólo en mí!

Como Izy, el tesoro que estaba buscando estaba aquí y en ningún otro sitio.

"En ningún otro lugar-me repetía una y otra vez-.

En ningún otro lugar".

Y entonces me di cuenta: nadie podía decirme si la terapia "sirve" o no. Sólo yo podía saber si "me sirve", y esta respuesta es tan sólo válida para mí (y sólo en este momento, por ahora). Ahora entendía que yo había pasado gran parte de mi vida buscando a alguien que me dijera qué estaba bien y qué estaba mal. Buscando a otros que me miraran para verme a mí mismo. Buscando fuera lo que en realidad siempre estuvo dentro, debajo de mi propia cocina.

Ahora quedaba claro que la terapia no es más que una herramienta para poder cavar en el lugar correcto y desenterrar el tesoro escondido. El terapeuta no es más que aquel soldado que, a su modo, te dice una y otra vez dónde debes buscar y repite incansablemente que es estúpido buscar fuera.

La confusión había cesado y, como Izy, me sentí afortunado y tranquilo al saber, por fin, que el tesoro está conmigo, que siempre lo estuvo y que es imposible perderlo.

UN ADELANTO DEL CIELO

Ocurrió durante un mes de voluntariado en las vacaciones de verano.

Cuando llegamos a Nairobi (Kenya), nos preguntábamos cómo nosotros, inexpertos universitarios, podríamos ayudar en aquella África sucia, polvorienta y calurosa. Quizá arreglando tejados, pero no teníamos experiencia en construcción. Quizá pintando un colegio, pero no sabíamos de pintura. Lo que sí teníamos claro era nuestra intención de darnos totalmente a los demás. Sin embargo, recibiríamos mucho más de lo que logramos dar: tuvimos la suerte de entrar en contacto con el Tercer Mundo, a través de un alojamiento para niños moribundos de las Hermanas de la Caridad en Nairobi.

Todos entramos en aquella casucha. Un tugurio sin muebles, con poca luz. Contrastaban las hamacas llenas de niños enfermos y lloriqueando con los limpios trajes talares blancos y azules de las Hermanas de la Caridad, que rebosaban alegría. Yo me quedé bloqueado, en mitad de la habitación.

Nunca había visto nada así. Mis compañeros universitarios se esparcieron por las estancias, siguiendo a distintas monjas, que requerían su asistencia.

Una hermana me preguntó:

-¿Has venido a mirar o quieres ayudar?

Sorprendido por tan directa pregunta y en estado de sopor, balbuceé:

-A ayudar...

-¿Ves a ese niño de allí, el del fondo que llora?

Lloraba desconsoladamente, pero sin fuerza.

-Si, ése (le dije señalándolo).

-Bien: tómallo con cuidado y tráelo.

Lo bautizamos ayer. Lo noté con una fiebre altísima.

El niño tendría un par de años.

-Ahora tómallo y dale todo el amor que puedas...

-No entiendo...

-me excusé.

-Que le des todo el cariño de que seas capaz, a tu manera.

-Y me dejó con el niño.

Le canté, lo besé, lo arrullé...dejó de llorar, me sonrió, se durmió.

Al cabo de un rato, busqué llorando a la hermana:

-Hermana: no respira.

La monja certificó su muerte:

-Ha muerto en tus brazos...Y tú le has adelantado quince minutos con tu cariño el amor que Dios le va a dar por toda la eternidad.

Entonces entendí tantas cosas: el cielo, el amor de mis padres, el amor de Jesús, los detalles de afecto que mis amigos...Mi viaje a Kenya supuso un antes y un después en mi vida. Ahora sé que todos tenemos "Kenyas" a nuestro alrededor para dar amor cada día.

VOY A SEGUIR

Voy a seguir creyendo, aún cuando la gente pierda la esperanza.

Voy a seguir dando amor, aunque otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo, aún cuando otros destruyan.

Voy a seguir hablando de Paz, aún en medio de una guerra.

Voy a seguir iluminando, aun en medio de la oscuridad.

Y seguiré sembrando, aunque otros pisén la cosecha.

Y seguiré gritando, aun cuando otros callen.

Dibujaré sonrisas, en rostros con lágrimas.

Y transmitiré alivio, cuando vea dolor.

Y regalaré motivos de alegría donde solo haya tristezas.

Invitaré a caminar al que decidió quedarse.

Y levantaré los brazos, a los que se han rendido.

Porque en medio de la desolación, siempre habrá un niño que nos mirará, esperanzado, esperando algo de nosotros, y aún en medio de una tormenta, por algún lado saldrá el sol y en medio del desierto crecerá una planta.

Siempre habrá un pájaro que nos cante, un niño que nos sonría y una mariposa que nos brinde su belleza.

Pero si algún día ves que ya no sígo. No sonrío o callo, sólo acércate y dame un beso, un abrazo o regálame una sonrisa; con eso será suficiente, seguramente me habrá pasado que la vida me abofeteó y me sorprendió por un segundo.

Sólo un gesto tuyo hará que vuelva a mi camino.

Nunca lo olvides....

EN EL DÍA DE LAS MADRES

Refiere una antigua leyenda que un niño que todavía no había nacido, le dijo un día a Dios:

- Me dicen que me vas a enviar mañana a la tierra, pero ¿Cómo viviré allá tan pequeño y tan débil como soy?

- Entre los muchos ángeles escogí uno que te esperará-le contestó Dios.

- Pero dime Dios, acá en el cielo no hago más que cantar y sonreír y eso basta para mi felicidad. ¿Podré hacerlo allá?

- Yo enviaré un ángel para que cante y sonría para ti todos los días. Y te sentirás feliz con sus canciones y sonrisas.

- ¿Y cómo entenderé cuando me hablen si no conozco el extraño idioma de los hombres?

-Un ángel te hablará las palabras más dulces y más tiernas que escuchan los humanos. Él te enseñará.

-¿Qué haré cuando quiera hablar contigo?

- Un ángel juntará tus manitas y te enseñará una oración.

- Señor, he oído que en la tierra hay hombres malos, ¿quién me defenderá?

- Un ángel te defenderá aunque le cueste la vida.

- Señor- le dijo el niño – pero estaré siempre triste porque no te veré más, me sentiré muy solo.

- Un ángel te hablará siempre de mí y te mostrará el camino para un día volver a mi presencia.

En ese instante una inmensa paz reinaba en el cielo, no se escuchaban voces terrestres. El niño repetía suavemente: Señor. Dime el nombre del ángel. Señor, dime el nombre del ángel... Quiero saber su nombre.

-El Señor contestó:

Se llama: Mamá



SER AGRADECIDO DA ALEGRÍA A DIOS; LA INGRATITUD LO ENTRISTECE

Al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos, Era samaritano.

que se pararon a cierta distancia y alzando la voz, dijeron: Jesús tomó la palabra y dijo:

-Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros. ¿No recobraron la salud los diez?

Al verlos, les dijo: ¿Ninguno volvió a dar gloria a Dios, sino este extranjero?

-Vayan a presentarse a los sacerdotes. Y le dijo:

Mientras iban, quedaron sanos. -Ponte de pie y vete, tu fe te ha salvado.

Uno de ellos, viéndose sano, volvió glorificando a Dios en voz alta, y cayó a los pies de Jesús,





UCAT

PENSAMIENTOS

El perdón llega cuando los recuerdos ya no duelen.

Solo hay dos cosas que podemos perder: el tiempo y la vida. La segunda es inevitable, la primera imperdonable.

De vez en cuando es necesario sacudir el árbol de la amistad para derribar la fruta podrida.

Vale más que te rechacen por ser sincero a que te acepten por ser un hipócrita.

Jamás esperes mucho de aquellos que prometen demasiado. Es mejor estar sorprendido que decepcionado.

No se hace un mundo diferente con gente indiferente.

La paciencia es la fortaleza del débil: la impaciencia es la debilidad del fuerte.

“Si Eva hubiera escrito el Génesis cómo sería la primera noche de amor del genero humano? Eva hubiera empezado por aclarar que ella no nacía de una costilla ni conoció ninguna serpiente ni ofreció ninguna manzana a nadie ni que Dios nunca le dijo parirás con dolor, ni tu marido te dominará. Que todas estas historias son puras mentiras que Adán contó a la prensa”. Eduardo Galeano.



**UNIVERSITARIOS
EN FRONTERA**

UNIVERSITARIO UNIVERSITARIO

AUSJAL
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS
EN AMÉRICA LATINA